

concluyeron primero, y el palacio actual no tuvo su total perfeccion hasta el año de 1790. Quedó abandonada la fábrica del primer palacio por haberse ahorcado en él la hija de un presidente, como diré despues.

A la fachada que presentó el palacio del gobierno de Guadalajara con dos hermosos baluartes, capaces de doce cañones para su defensa, corresponden las cuadras de portales que en ninguna ciudad de la República se tienen con la simetría y orden que en Guadalajara. Por los años de 1796, se promovió el empedrado de toda la ciudad, el puente de Damas y Paseo, que todo se ha perfeccionado poco á poco. El Paseo tiene algunas pilas y banquetas de adorno, que con la multitud de sauces, álamos y fresnos que corren de Sur á Norte un cuarto de legua, proporciona el recreo más gustoso que puede darse.

Casos memorables para la historia de Jalisco.

Para el año de 1588 estaba ya prohibido por Felipe II el casamiento de los oidores, sin prévia licencia del Soberano. Sin embargo de esta orden, D. Juan Villavicencio casó en esta ciudad con D.^{ca} María Lomas. El virey de México trató de aplicarle la pena impuesta que era

el destierro. La Audiencia sostuvo al oidor, y el virey trató de sacarlo por la fuerza; al efecto mandó de México quinientos hombres á las órdenes de D. Gil Verdugo.

La Audiencia convocó tambien tropas al mando de D. Rodrigo del Rio, hizo que saliesen á recibir á Verdugo de guerra. Llegó este á Anasco, y en tal conflicto solo pudo contener la batalla el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Domingo de Arzola, actual obispo; quien revestido de pontifical y con el Santísimo Sacramento en las manos, se puso entre las dos divisiones; pero con el más fervoroso celo desarmó á Verdugo, que retrocedió á dar cuenta á México de lo sucedido. Se supo en España este atentado, y fué despuesto el virey y condenado á destierro, que sufrió Villavicencio.

Entre los primeros presidentes que aun eran togados y no militares, vino uno viudo y con un hijo clérigo y una hija doncella. Esta pretendió por ocho años ser religiosa del convento de Santa María de Gracia, y su padre resistió fuertemente. Habia sido éste novicio de San Benito, y el hijo clérigo de Santo Domingo. Casó el presidente á su hija con violencia y contra su voluntad. Esta detestó el estado á que nunca se habia inclinado, y sucedia esto cuando saliendo

un día el clérigo á pasear á caballo se ahogó en un lago donde se metió. Luego que lo supo el padre le prendió fiebre de horas de que murió al día siguiente, y la hija desesperada en el estado, y con esta pesadumbre, se ahorcó ántes del entierro de su padre.

Es memorable en la historia de Jalisco la inundacion de los pueblos que habia en el local que ocupa hoy la laguna llamada de la Magdalena. Una culebra de agua los destruyó y absorbió los mas de sus habitantes. Con el resto se fundó de nuevo el pueblo de la Magdalena, y dejándose ver despues de la inundacion en la superficie de las aguas una imágen venerable de Nuestro Señor Jesucristo crucificado que de contado pertenecia á alguna de las iglesias de los pueblos inundados, entraron en pleito en toda forma los indios que pretendian separarse y colocarlo en su respectiva iglesia. La curia eclesiástica mandó traerlo á Guadalajara, y para evitar un rompimiento entre ambos partidos la colocó en la Catedral; y es el que se venera con el nombre del Señor de las Aguas.

Deben ser de venerable memoria tambien, tantos prelados eclesiásticos que esta Iglesia ha tenido, y á quienes en lo más se les deben tantos establecimientos de beneficencia que todo el obis-

pado disfruta. Entre todos con preferencia los venerables Sres. D. Francisco Mendiola, que siendo oidor de la audiencia de Guadalajara y muerto el Sr. Arzola su antecesor, fué preguntado un religioso de gran virtud de San Francisco sobre el sucesor y dijo: que el sucesor ya estaba en Guadalajara. No hay más en la historia sobre vulgaridades que sobre esto se cuentan. Mas dicho señor, fué un prelado de virtudes eminentes. Murió en Zacatecas, y despues de diez y ocho años y una resistencia formal de la ciudad para entregar su cadáver para colocarlo en su Catedral, furtivamente lo sacó una noche un clérigo ordenado de menores, que fué el encargado por el cabildo, y dice la historia que en la misma noche llegó á Guadalajara, lo que no pudo suceder naturalmente, pues hay más de setenta leguas de distancia, de una á otra ciudad.

El año de 1646 vino de España para obispo de Guadalajara, el Sr. D. Pedro Ruiz Colmenero, natural de Budea, sujeto digno de la memoria de los buenos americanos.

En quince meses visitó todo su obispado, que aún tenia sus límites en la raya de la Luiciana. Anduvo dos mil doscientas ochenta leguas solamente en mula, y aun á pié grandes distancias,

padeciendo innumerables trabajos, confirmó más de cuarenta mil personas. Y sobre todo fué el segundo Las Casas de este reino, porque amaba en gran manera á los indígenas; y tanto, que no viéndose jamas inmutado porque era de rara paciencia y mansedumbre, solo se le veia incómodo respirando celo cuando sabia se hacia alguna injuria ó vejacion á los indios. Decia: que era tanto el placer que recibia en defender á un indio, que daba por bien empleado cuanto habia padecido, por ver consolado à un pobrecito de éstos. Supo que en la sierra del Nayarit habia cuatro indios muy viejos, y tanto, que no podrian salir al catequismo de la religion que pedian. Se enardecio tanto en el amor de sus almas el venerable pastor, que trató por sí mismo de catequisarlos y bautizarlos.

Para llegar á la ranchería de los indios, fué necesario descolgarlo con sogas en varias partes de la sierra, y todo lo dió por bien empleado, y consiguió lo que deseaba.

El mismo celo manifestó en otras partes, y con sentimiento de todos murió á los diez y seis años de su pontificado.

Tambien será eterna la memoria en Jalisco del venerable Sr. D. Fr. Antonio Alcalde. Ya en la historia se deja ver sobre todo su espíritu

de beneficencia, su desprendimiento de cuanto le tocaba aun de los religiosos de su Orden de Predicadores por beneficiar al comun que por 26 años tuvo en él un verdadero padre. En lo particular fué sobresaliente en su pobreza, su humanidad y caridad con los pobres.

De entre los conquistadores debe ser recomendable la memoria de D. Antonio Azelga que vino algunos años despues que entrò la primera expedicion española. Vino de alcalde mayor de Tuxcacuesco, y amaba tanto á los indios y à la religion, que igualmente que los misioneros se ocupaba personalmente en catequizarlos y consolarlos. De Tuxcacuesco, lo hizo el rey gobernador de N. Vizcaya, en donde se ocupó en los mismos oficios. Pero resuelto á hacerlo por ministerio y profesion, tomó el hábito de religioso en este convento de San Francisco de Guadalajara, profesó, se ordenó y ejercitando con más fervor y celo, le dió el rey la mitra de Venezuela en donde murió santamente con dolor de sus diocesanos.

Por último, no podrá olvidarse Jalisco, sin ingratitude, de los primeros apóstoles que civil y religiosamente cooperaron activamente à sus progresos. El padre Fr. Antonio Segovia fundó la custodia de los misioneros, que repartidos en

162 casas tuvo en el reino de N. Galicia la provincia del Santo Evangelio de México. Esta custodia en un mismo día se dividió en las dos provincias de Jalisco y de Michoacán, habiendo hecho su capítulo en este convento de Guadalajara, y para el efecto dos provinciales, dos custodios y ocho definidores. De los primeros misioneros, algunos murieron á manos de los indios, porque todavía enfurecidos de los agravios que recibían de los conquistadores, no pudiendo vengarse de otro modo, y siendo aún catecúmenos ó neófitos, descargaron su furor en algunos de sus ministros, que con la confianza que inspira el ministerio, se quedaban solos entre ellos. Con la mayor resignación y paciencia ejemplar sufrieron la muerte los religiosos siguientes:

El padre Fr. Juan Calera, murió á manos de los indios en el camino entre Ameca y Etzatlan el 16 de Junio de 1541 y se enterró en Ameca. El padre Fr. Antonio Cuellar murió lo mismo en Etzatlan en 12 de Agosto de 1541. Los padres Ayala y Fr. Francisco Gil, murieron de la misma manera en Huainamota en 4 de Agosto de 1584. Todos fueron franciscanos.

Puede haber cosas más notables en la historia de la conquista de Jalisco y fundación de Guadalajara; pero no las tengo presentes y pueden reservarse para la historia general.

Ya es tiempo que el gobierno estableciera y dotara el empleo de cronista general del Estado que reuniendo cuantos testimonios se pueda, formara la historia dicha, dividiéndola en las tres épocas de nuestra existencia política. Del tiempo de la conquista y fundación de las villas, pueblos y ciudades; del tiempo de la dominación española: sobre todo la historia de nuestra independencia.

Será doloroso que el tiempo borre la memoria de tantos sacrificios hechos por los héroes de nuestra libertad é independencia. La crónica de nuestros gobiernos va pasando con la velocidad del rayo. Nuestros descendientes se quejarán, y justamente, de la apatía de sus ascendientes. Yo por mi parte ofrezco á los jaliscienses este fragmento histórico que por ser hijo de Guadalajara me he empeñado en formar con la exactitud posible, junto con el deseo de ser útil á mis semejantes.
